

Hablemos de Yoiber Cáceres

Universidad Nacional Experimental Simón
Rodríguez (UNESR)
Caracas, Venezuela.



Yoiber Cáceres es Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Central de Venezuela y Licenciado en Administración por Metropolitan International University. Posee una Maestría en Pedagogía de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y un Máster en Dirección de Empresas y Gestión de Proyectos de EUDE Business School, y actualmente cursa una Especialidad en Responsabilidad Social Corporativa en España. Con más de seis años de trayectoria en el sector humanitario, su labor se ha centrado en el diseño de estrategias para el cambio de comportamiento, la promoción de la salud, nutrición y saneamiento en comunidades vulnerables, y el seguimiento de políticas públicas de atención a la infancia, con especial énfasis en el trabajo intercultural con las comunidades Wayuu de la Guajira venezolana.

Como citar Este artículo

Cáceres, Y, (2024). El rol del trabajador social como actor humanitario en la atención a las comunidades Wayuu de la Región Guajira, estado Zulia, Venezuela. Revista Transformar. (1) p. 228-244.

El rol del trabajador social como actor humanitario en la atención a las comunidades Wayuu de la Región Guajira, estado Zulia, Venezuela.

Autor: Yoiber Cáceres

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR)



Caracas, Venezuela.

Resumen

El presente artículo narra, desde la primera persona, la experiencia vivida como trabajador social en el contexto de la acción humanitaria con las comunidades Wayuu de la región de la Guajira, estado Zulia, Venezuela. A lo largo de seis años de ejercicio profesional en organizaciones no gubernamentales, he sido testigo y partícipe de los procesos de acompañamiento, asistencia y fortalecimiento comunitario dirigidos a uno de los pueblos indígenas más numerosos y, al mismo tiempo, más vulnerabilizados del territorio venezolano. Este relato sentipensante busca compartir los aprendizajes, los desafíos y las reflexiones que emergen de una praxis que se nutre tanto de los principios del trabajo social como del diálogo respetuoso con los saberes ancestrales del pueblo Wayuu. Se abordan aspectos fundamentales como la evaluación participativa de necesidades, la facilitación del diálogo intercultural, la incorporación de prácticas tradicionales en las intervenciones humanitarias, el fortalecimiento de capacidades comunitarias y los dilemas éticos que atraviesan el quehacer profesional en contextos de crisis. Las reflexiones concluyentes apuntan a la necesidad de profundizar enfoques interculturales y decoloniales en la acción humanitaria, reconociendo al pueblo Wayuu como protagonista de su propia transformación. **Palabras clave:** crisis humanitaria, trabajo social, comunidades Wayuu, acción humanitaria, interculturalidad, Guajira venezolana.

Recibido: 05-06-2024 Aceptado: 11-06-2024 Publicado: 20-06-2024



The Role of the Social Worker as a Humanitarian Actor in Providing Care to the Wayuu Communities of the Guajira Region, Zulia State, Venezuela

Author: Yoiber Cáceres

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) 
Caracas, Venezuela.

Summary

This article narrates, from a first-person perspective, the lived experience as a social worker in the context of humanitarian action with the Wayuu communities of the Guajira region, Zulia State, Venezuela. Over six years of professional practice in non-governmental organizations, I have witnessed and participated in the processes of accompaniment, assistance, and community strengthening directed toward one of the most numerous and, at the same time, most vulnerable indigenous peoples in Venezuelan territory. This sentipensante account seeks to share the lessons learned, challenges, and reflections that emerge from a praxis nourished both by the principles of social work and by a respectful dialogue with the ancestral knowledge of the Wayuu people. It addresses fundamental aspects such as participatory needs assessment, facilitation of intercultural dialogue, incorporation of traditional practices in humanitarian interventions, community capacity building, and the ethical dilemmas that shape professional practice in crisis contexts. The concluding reflections point to the need to deepen intercultural and decolonial approaches in humanitarian action, recognizing the Wayuu people as protagonists of their own transformation. **Keywords:** humanitarian crisis, social work, Wayuu communities, humanitarian action, interculturality, Venezuelan Guajira.

Received: 05-06-2024 Accepted: 11-06-2024 Published 20-06-2024



Introducción

Escribir sobre la acción humanitaria desde la primera persona implica asumir una postura que trasciende la mera descripción técnica de intervenciones y proyectos. Implica reconocer que detrás de cada programa ejecutado, de cada evaluación de necesidades realizada y de cada proceso comunitario acompañado, hay una experiencia humana cargada de emociones, aprendizajes y contradicciones que merecen ser compartidas y reflexionadas. En las páginas que siguen, me propongo narrar mi experiencia como trabajador social en el contexto de la atención humanitaria a las comunidades Wayuu de la región de la Guajira, en el estado Zulia, Venezuela, un territorio donde la crisis se vive con rostros concretos y donde la resiliencia de un pueblo ancestral desafía cotidianamente las condiciones más adversas.

El trabajo social, tal como lo define la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW, 2020), es una profesión fundamentada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio social, el desarrollo y la cohesión social mediante el fortalecimiento y la liberación de las personas y las comunidades. Quienes ejercemos esta profesión nos guiamos por los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto a la diversidad para llevar a cabo intervenciones ajustadas a la naturaleza de cada realidad social abordada. Nuestra teoría de intervención se respalda en las ciencias sociales y humanas, así como en los conocimientos prácticos que emergen de los propios escenarios donde actuamos, pues se trata de una profesión que



involucra a las personas y sus entornos en el enfrentamiento de los desafíos de la vida y en la construcción de un bienestar social sostenible.

Como disciplina de las ciencias sociales, el trabajo social se construye metodológicamente de manera abierta y flexible, pues no existe un método único para la intervención. Su carácter holístico hace que su objeto de estudio sea la realidad social misma, partiendo de las necesidades que la conforman, y su proceso de análisis asume un enfoque humanista que busca comprender y explicar los fenómenos a partir de las subjetividades de los individuos y las comunidades. Esta comprensión resulta fundamental para generar conocimientos pertinentes y orientadores del quehacer profesional. Por ello, cuando el trabajo social se despliega en el contexto de la acción humanitaria con pueblos indígenas como el Wayuu, su ejercicio no puede estar ajeno a un proceso profundo de comprensión del entorno cultural, espiritual y social de estas comunidades.

La crisis humanitaria en Venezuela es compleja y se ha venido desarrollando desde hace varios años, lo cual ha requerido una respuesta integral de la comunidad internacional. Organismos como la ONU, UNICEF, FAO, OCHA, ACNUR, PMA y la Unión Europea, entre otros, financian y ejecutan proyectos para atender a poblaciones abandonadas e inmersas en una crisis social y económica de profundas dimensiones. A partir de 2019, las operaciones humanitarias escalaron significativamente para responder a las crecientes necesidades de la población. Según cifras de Naciones Unidas, al menos siete millones de venezolanos requerían asistencia humanitaria dentro del país (OCHA, 2022). Sin embargo, las organizaciones humanitarias y los actores que las integran nos hemos enfrentado a



diversos obstáculos que han limitado el alcance y la efectividad de la asistencia en las zonas más vulnerables.

Entre las comunidades más afectadas por las carencias de servicios y políticas sociales se encuentran los pueblos indígenas, y de manera particularmente aguda, las comunidades Wayuu de la Guajira en el estado Zulia. Los Wayuu son un pueblo indígena de la Península de la Guajira, sobre el mar Caribe, que habita principalmente en el norte del departamento de La Guajira en Colombia y el norte del estado Zulia en Venezuela. Se trata de la etnia indígena más numerosa de ambos países, representando el 11 por ciento de la población del estado Zulia y el 45 por ciento de la población del departamento de La Guajira en Colombia (DANE, 2019). El 97 por ciento de la población habla su idioma tradicional, el wayuunaiki, y apenas el 32 por ciento habla español, mientras que un 66 por ciento no ha recibido ningún tipo de educación formal (INE, 2014). Esta población enfrenta condiciones de vida precarias, con acceso limitado a servicios básicos y altos niveles de inseguridad alimentaria y desnutrición infantil.

Es en este escenario donde he desarrollado mi labor profesional durante los últimos seis años, y es desde esta experiencia concreta que me atrevo a sistematizar y compartir las reflexiones que presento en este artículo, con la esperanza de que puedan contribuir al diálogo de saberes sobre la acción humanitaria con pueblos indígenas en América Latina.

Motivaciones

Las motivaciones que me llevaron a involucrarme en la acción humanitaria con las comunidades Wayuu son inseparables de mi propia formación



como trabajador social y como ser humano comprometido con la justicia social. Desde mis primeros años de formación en la Universidad Central de Venezuela, comprendí que el trabajo social no es simplemente una profesión técnica orientada a la gestión de programas y proyectos, sino una vocación profundamente humana que exige ponerse del lado de quienes más sufren las consecuencias de un sistema social desigual y excluyente. Esa convicción se fortaleció durante mis estudios de maestría en Pedagogía Crítica en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, donde los planteamientos de Paulo Freire y de la educación popular latinoamericana me dotaron de herramientas conceptuales para entender la intervención social como un proceso emancipador y no meramente asistencial.

Mi encuentro con las comunidades Wayuu fue un punto de inflexión en mi trayectoria profesional y personal. La primera vez que llegué a una ranchería en la Guajira venezolana y vi de cerca las condiciones en que vivían niños, mujeres y ancianos, sentí una mezcla de indignación y de compromiso que no he podido olvidar. La desnutrición infantil, la escasez de agua potable en pleno desierto, la precariedad de las viviendas, la ausencia casi total de servicios de salud y educación, todo ello contrastaba dolorosamente con la dignidad, la fortaleza y la riqueza cultural de un pueblo que ha sabido resistir durante siglos. Fue en ese momento cuando comprendí que mi labor no podía limitarse a ejecutar programas diseñados desde escritorios lejanos, sino que debía construirse desde el diálogo respetuoso con los saberes y las necesidades sentidas por las propias comunidades.

Otra motivación fundamental ha sido la convicción de que la acción humanitaria, cuando se ejerce desde un enfoque intercultural y de



derechos, tiene el potencial de generar transformaciones significativas en la vida de las personas y las comunidades. He sido testigo de cómo un programa de agua y saneamiento ejecutado con sensibilidad cultural puede no solo resolver una necesidad inmediata, sino también fortalecer la organización comunitaria y la autoestima colectiva de un pueblo que ha sido históricamente invisibilizado. He visto cómo la incorporación de saberes ancestrales Wayuu en las intervenciones humanitarias genera un reconocimiento que va más allá de lo material y que toca las fibras más profundas de la identidad y la dignidad de las personas.

Por último, me motiva el deseo de contribuir, desde mi experiencia, a la construcción de un trabajo social más comprometido con los pueblos indígenas y más respetuoso de sus cosmovisiones y formas de vida. En un contexto donde la formación académica del trabajo social en Venezuela sigue siendo predominantemente urbana y occidentalizada, considero urgente abrir espacios de reflexión sobre las particularidades y los desafíos del ejercicio profesional con comunidades indígenas, aportando desde la experiencia vivida elementos que puedan enriquecer tanto la teoría como la práctica de nuestra disciplina.

Teorías de apoyo

La experiencia que comparto en este artículo se nutre de un conjunto de referentes teóricos que han orientado mi comprensión del trabajo social humanitario con pueblos indígenas y que constituyen el sustento conceptual de mi praxis profesional. En primer lugar, la definición global del trabajo social propuesta por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW, 2020) constituye el marco general desde el cual entiendo mi ejercicio profesional. Esta definición enfatiza el compromiso de la profesión



con el cambio social, el desarrollo, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas, fundamentándose en los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto a la diversidad. En el contexto de la intervención con comunidades Wayuu, estos principios adquieren una dimensión particular, pues exigen no solo la atención de necesidades materiales inmediatas, sino también el reconocimiento y la valoración de los saberes, las cosmovisiones y las formas de organización propias de este pueblo indígena.

En segundo lugar, el enfoque de la educación liberadora de Paulo Freire (1970) ha sido un referente fundamental para mi práctica. Freire planteó que la verdadera transformación social pasa por un proceso de concientización donde los sujetos se reconocen como agentes de su propia historia y no como receptores pasivos de la acción de otros. Trasladado al ámbito de la acción humanitaria, este planteamiento implica que las intervenciones no pueden diseñarse e implementarse de arriba hacia abajo, sino que deben construirse mediante el diálogo participativo con las comunidades, reconociendo sus saberes y fortaleciendo sus capacidades de autogestión y autodeterminación.

En tercer lugar, la perspectiva del construccionismo social, tal como la desarrolló Kisnerman (1998) para el trabajo social, me ha permitido comprender que la realidad social no es un dato objetivo y preexistente que el profesional debe descifrar, sino una construcción intersubjetiva que se produce y reproduce en las interacciones cotidianas de las personas. Esta comprensión resulta especialmente relevante en el trabajo con comunidades indígenas, donde las categorías y clasificaciones occidentales



de la pobreza, la vulnerabilidad o el bienestar pueden resultar inadecuadas o insuficientes para captar la complejidad de las experiencias vividas.

En cuarto lugar, los aportes de Fernández (2014) sobre los fundamentos del trabajo social me han proporcionado un sustento disciplinar sólido para comprender las múltiples dimensiones del ejercicio profesional, desde la intervención individual y familiar hasta la acción comunitaria y la incidencia en políticas públicas. En el contexto humanitario con las comunidades Wayuu, esta perspectiva multidimensional resulta imprescindible, pues las problemáticas que enfrentan estas poblaciones no pueden abordarse desde un solo nivel de intervención, sino que requieren una articulación compleja entre la asistencia directa, el fortalecimiento comunitario y la incidencia ante las instituciones responsables de garantizar sus derechos.

Finalmente, los principios de la acción humanitaria establecidos por las Naciones Unidas y desarrollados conceptualmente por autores como Abrisketa y Pérez (2000) constituyen el marco ético-operativo de mi labor. Estos principios, que incluyen la humanidad, la imparcialidad, la neutralidad y la independencia, orientan la toma de decisiones en contextos donde las necesidades superan con creces los recursos disponibles y donde los dilemas éticos son una constante. En mi experiencia con las comunidades Wayuu, he aprendido que estos principios no pueden aplicarse de manera mecánica, sino que deben ser interpretados y contextualizados a la luz de las particularidades culturales y sociales de cada comunidad atendida.



Aportes

Los aportes que esta experiencia puede ofrecer al campo del trabajo social y de la acción humanitaria se sitúan en diversos planos que van desde lo metodológico hasta lo ético y lo epistémico. A continuación, comparto los cinco elementos que considero más significativos de mi praxis profesional con las comunidades Wayuu, elementos que se han forjado en la práctica cotidiana del acompañamiento y que constituyen aprendizajes valiosos para cualquier profesional que trabaje con pueblos indígenas en contextos de crisis.

Evaluación participativa de necesidades y vulnerabilidades

Una de las funciones centrales que he desempeñado como trabajador social en el contexto humanitario ha sido la evaluación de necesidades y vulnerabilidades desde una perspectiva holística e inclusiva. Esta labor comienza con una inmersión respetuosa en la comunidad, utilizando técnicas participativas como grupos focales, entrevistas semiestructuradas y recorridos comunitarios que permiten identificar no solo las problemáticas más apremiantes, sino también los recursos, las capacidades y las fortalezas que existen dentro de la estructura social Wayuu. He aprendido que una evaluación verdaderamente participativa no puede hacerse en una sola visita ni con cuestionarios estandarizados, sino que requiere tiempo, confianza y una disposición genuina a escuchar lo que la comunidad tiene que decir, en sus propios términos y en su propio idioma. Esta evaluación holística ha sido la base para el diseño de programas de asistencia social, protección, desarrollo y sostenibilidad que responden a las necesidades reales y sentidas por las propias comunidades.



Facilitación del diálogo intercultural y resolución de conflictos

Otro aporte significativo de mi experiencia ha sido el ejercicio del rol de facilitador del diálogo intercultural y la resolución de conflictos. En la práctica, esto ha implicado un esfuerzo permanente por comprender y respetar las cosmovisiones, las tradiciones y las estructuras organizativas de las comunidades Wayuu, estableciendo canales de comunicación y confianza con líderes comunitarios y autoridades ancestrales. He aprendido que la construcción de confianza con las comunidades indígenas no es un paso previo a la intervención, sino el fundamento mismo de toda acción humanitaria que pretenda ser efectiva y respetuosa. Este diálogo intercultural ha permitido superar barreras culturales y lingüísticas, y construir soluciones conjuntas adaptadas al contexto local, evitando la imposición de modelos foráneos que desconocen la riqueza de los saberes ancestrales.

Incorporación de saberes y prácticas tradicionales

Una de las prácticas más enriquecedoras en mi experiencia humanitaria ha sido la incorporación de saberes y prácticas tradicionales Wayuu en las intervenciones. En programas de agua y saneamiento, por ejemplo, hemos promovido el diálogo entre las técnicas ancestrales de preservación del agua y las nuevas estrategias para garantizar agua segura para el consumo humano. En programas de seguridad alimentaria, se ha promovido la producción de alimentos autóctonos y el fortalecimiento de técnicas agrícolas tradicionales, lo cual no solo contribuye a resolver la inseguridad alimentaria sino que también fortalece la identidad cultural de las comunidades. He constatado que cuando los saberes de origen son



valorados e incorporados activamente en los procesos de intervención, las comunidades participan con mayor compromiso y los resultados son más sostenibles en el tiempo.

Fortalecimiento de capacidades y empoderamiento comunitario

El fortalecimiento de capacidades y el empoderamiento de las comunidades Wayuu ha sido otro eje central de mi labor como trabajador social humanitario. A través de procesos formativos y de sensibilización, hemos promovido la participación activa, la organización comunitaria y el liderazgo, buscando que estas poblaciones sean protagonistas en la respuesta a sus propias necesidades y en la defensa de sus derechos. He aprendido que el empoderamiento no se decreta desde afuera, sino que se construye pacientemente mediante el acompañamiento respetuoso y la generación de espacios donde las personas puedan reconocer y desarrollar sus propias capacidades. Las mujeres Wayuu, en particular, han demostrado una enorme capacidad de liderazgo y organización que, cuando es reconocida y apoyada, se convierte en un motor poderoso de transformación comunitaria.

Desafíos y dilemas éticos en la praxis humanitaria

Mi experiencia también me ha enfrentado a desafíos y dilemas éticos que merecen ser compartidos y reflexionados. Uno de los más complejos ha sido encontrar el equilibrio entre los principios humanitarios universales y el respeto a la autodeterminación cultural de las comunidades Wayuu. En algunas ocasiones surgen tensiones entre ciertas prácticas tradicionales y los estándares internacionales de derechos humanos, y en esos momentos



el trabajador social debe actuar con una sensibilidad extrema que no caiga ni en el relativismo cultural acrítico ni en la imposición etnocéntrica de valores. Otro desafío permanente ha sido la definición de criterios para la selección de comunidades y familias beneficiarias, donde los principios de objetividad, transparencia, imparcialidad y no discriminación deben aplicarse con rigor pero también con la flexibilidad que exige cada contexto particular.

Debo señalar también el papel fundamental que las organizaciones no gubernamentales han desempeñado como escenarios de desarrollo profesional para los trabajadores sociales en el contexto humanitario venezolano. Las ONG han sido actores esenciales en la entrega de ayuda humanitaria, cubriendo necesidades críticas en áreas como seguridad alimentaria, salud, agua y saneamiento, protección y educación. Gracias a su experiencia y capacidad de adaptación, han podido llegar a comunidades remotas y zonas de difícil acceso como la Guajira, donde la presencia del Estado ha sido históricamente insuficiente. A pesar de los desafíos operativos, las restricciones burocráticas y las limitaciones de recursos, estas organizaciones han logrado mantener una presencia significativa y han desarrollado estrategias innovadoras como la asistencia remota, las transferencias monetarias y el fortalecimiento de capacidades locales.

Reflexiones concluyentes

Al llegar al cierre de este relato, siento la necesidad de compartir reflexiones que van más allá de lo meramente profesional y que tocan las fibras más profundas de mi experiencia como ser humano comprometido con la justicia social y la dignidad de los pueblos. La primera reflexión tiene que



ver con la multidimensionalidad del rol del trabajador social en el contexto humanitario. Mi experiencia con las comunidades Wayuu me ha confirmado que este rol no puede reducirse a la ejecución técnica de programas y proyectos, sino que implica una dimensión relacional, afectiva y ética que resulta tan importante como las competencias técnicas. Ser trabajador social humanitario con pueblos indígenas significa, ante todo, aprender a escuchar desde el corazón, a respetar tiempos y ritmos que no son los nuestros, y a reconocer que los saberes ancestrales de estas comunidades tienen tanto o más valor que los conocimientos que traemos desde la academia.

La segunda reflexión se refiere a la urgencia de profundizar los enfoques interculturales y decoloniales en la acción humanitaria. A pesar de los avances logrados, sigo observando que buena parte de las intervenciones humanitarias se diseñan desde marcos conceptuales y operativos que reproducen lógicas coloniales de intervención, donde el Norte global define las prioridades, los estándares y los mecanismos de rendición de cuentas, mientras que las comunidades del Sur global son ubicadas en el lugar de receptoras pasivas de la ayuda. Transformar esta dinámica requiere un cambio profundo en la manera en que concebimos y practicamos la acción humanitaria, colocando en el centro a los pueblos y comunidades como protagonistas de su propia transformación y no como víctimas que esperan ser salvadas.

La tercera reflexión apunta a la importancia de la sistematización de experiencias como herramienta para la construcción de conocimiento desde la praxis. En el campo de la acción humanitaria, donde las urgencias cotidianas suelen absorber toda la energía disponible, resulta fundamental



hacer pausas reflexivas para documentar, analizar y compartir los aprendizajes que emergen de la práctica. Este artículo es, en sí mismo, un ejercicio de sistematización que busca contribuir al acervo de conocimientos sobre el trabajo social humanitario con pueblos indígenas, en la esperanza de que pueda servir como referente para otros profesionales que transitan caminos similares.

Finalmente, quiero expresar que mi experiencia con las comunidades Wayuu ha transformado profundamente mi comprensión del trabajo social y de la vida misma. He aprendido que la verdadera ayuda no es la que se da desde una posición de superioridad, sino la que se construye desde el reconocimiento mutuo, la horizontalidad y la solidaridad. He aprendido que la resiliencia de un pueblo como el Wayuu, que ha resistido siglos de colonización, exclusión y abandono, es una fuente inagotable de inspiración y de esperanza para quienes creemos en la posibilidad de un mundo más justo. Y he aprendido que la acción humanitaria, cuando se ejerce con compromiso ético, sensibilidad cultural y amor genuino por las personas, puede ser una herramienta poderosa de transformación social. Que estas palabras, que nacen de la experiencia vivida y del sentir profundo de un trabajador social comprometido, sean un aporte a la construcción colectiva de una acción humanitaria más justa, más intercultural y más respetuosa de la dignidad de los pueblos.

Referencias

Abrisketa, J. y Pérez, K. (2000). Acción humanitaria: concepto y evolución. En *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Icaria. <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/1>



- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2019). Pueblo Wayuu. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional/autorreconocimiento-etnico/pueblo-wayuu>
- Fernández, T. (2014). Fundamentos del trabajo social. Alianza Editorial.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- International Federation of Social Workers [IFSW]. (2020). Social workers working in the conflict and war zones in Europe [Webinar]. <https://www.ifsw.org/>
- Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2014). Censo Nacional de Población y Vivienda 2011. Empadronamiento de la Población Indígena de Venezuela. <http://www.minpi.gob.ve/assets/pdf/Libro%20Censo%20Nacional%20Indigena%20Final.pdf>
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el construccionismo. Editorial Lumen.
- Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA]. (2022). Venezuela: Informe de situación, noviembre-octubre 2022. <https://www.unocha.org/publications/report/venezuela-bolivarian-republic>

